



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

COMBATIENTE: El Hogar del Soldado se ha creado para tí; en él encontrarás calor, cultura y reposo. Hónrale con tu presencia, que él te honrará a ti con la utilidad que saques de él. Con la cultura también se vence al fascismo.

MARIA DE LA ALAMEDA

Núm. 141

Año II

Martes, 9 de marzo de 1937.

Aun en los momentos de mayor calma, tenemos que estar vigilantes. El enemigo espera un descuido para arrojarse sobre nosotros

Siempre vigilantes EJEMPLARIDAD

No se debe confiar en ningún momento en la calma que impera en nuestro frente, porque si bien es cierta esa calma, en la guerra hay tantos variantes que en periodo de dos segundos se decide la suerte de ambos combatientes, dándose el caso de que los que siempre tuvieron ventajas y buenas posibilidades de vencer sean los vencidos.

El enemigo sufre en estos momentos una de sus mayores derrotas, por la ayuda moral que nos prestan todos los antifascistas del mundo. Su indignación se manifiesta en todas sus cosas, y esperan un movimiento, un descuido, para arrojarse sobre nosotros.

Esto no debemos dejar que se produzca, pero si paso por que la guerra es así, vigilantes para responder adecuadamente al enemigo. Si atacan, como es natural que lo hagan, constituya su ataque un fracaso por el contraataque y avance nuestro. Y si esto no lo hacen, estar dispuestos en todo momento para responder a todo lo que el mando y las necesidades ordenen.

En la guerra no solo se defiende, sino se ataca, se avanza o se retrocede; pero todo en orden y con organizaciones constituyen un triunfo, aunque se pierda una posición.

Desde luego, por esto, tenemos que agudizar más nuestra vigilancia, tenemos que estar más atentos y dispuestos a sobrepasar las líneas enemigas, porque esto nos dará el ansiado triunfo en el plazo más breve. Nunca tenemos que pensar en las pérdidas para seguir perdiendo; todo lo contrario, el pensamiento fijo en resarcirnos de ellas.

La voluntad puesta en este año y lograremos que cualquier intento del enemigo se estrelle contra nuestra resistencia.

Más que nunca dispuestos a repeler cualquier ataque. Vigilancia, mucha vigilancia.

ULTIMA HORA

Parte oficial del día 8 de marzo, a las 22 h.

Centro.—En el sector de Guadalajara, en la mañana de hoy, el enemigo atacó con 30 tanques, bastantes ametralladoras y abundante artillería. Nuestras tropas aguantaron valientemente el ataque. Más tarde contraatacaron nuestros soldados inutilizando dos tan-

ques y cogiendo varios prisioneros, entre ellos tres de nacionalidad italiana.

Siguen pasándose numerosos evadidos del campo rebelde a nuestras filas.

En los demás sectores, sin novedad alguna.

Mucho puede influir en el ánimo de los defensores del porvenir las palabras, más o menos claras, que puedan verter en sus peroraciones los comisarios o jefes del ya pujante Ejército, pero de nada servirá si a esas palabras no se las precede con los actos. Nada tiene de extraordinario que a muchos soldados sea bastante difícil hacerles comprender el respeto que se le debe al capitán, al teniente o al sargento, cuando éstos, por un exceso de camaradería, les gastan bromas, que en la mayoría de los casos sirven para levantar bandera de confianza y desobedecer las órdenes por no darlas la importancia extraordinaria que tienen todas las órdenes. No he de tratar de molestar ni zaherir la susceptibilidad de nadie; es en términos generales en los que fundamento mi aseveración.

Es la experiencia dolorosa la que nos abre los ojos ante cualquier problema que a simple vista no tiene importancia y, sin embargo, cuando nuestra autoridad está debilitada, o si nos sentimos incapaces de corregir algún defecto, debido a esta confianza tendremos que echar la vista atrás y nos reprocharemos nuestro proceder, que debiera ser el justo, pero que interpretado equivocadamente por algunos camaradas soldados, son principios de disciplina, los cuales tenemos el deber y la obligación de corregir.

Por todo lo anteriormente expuesto sacaremos la conclu-

sión de controlar en todo momento nuestros actos, siempre dentro de una línea de conducta ejemplar; siendo displicente con los camaradas, sin caer en el halago, consecuencia de nuestra visión clara y revolucionaria que jamás admitiría elogios mal entendidos ni encumbramientos superfluos, sino que con la mayor seriedad y también con un alto espíritu de justeza habremos conseguido el grado de estimación que se precisa para hacerse respetar y obedecer sin menoscabo de la autoridad y dentro del marco férreo de la nueva concepción de los mandos del Ejército; casi sin esfuerzo iremos afianzando los dos puntales básicos, motivos de infinidad de contratiempos, como son el respeto y la obediencia.

Leoncio CANDELAS



AVANCE
espera tu donativo para el
Komsomol

Más sobre "Organización" Pa

El tema de organización es seguramente el que debe ocupar el primer plano en el Ejército que estamos forjando.

La confianza en los mandos hacen de una unidad un bloque de fuerza y de pensamiento firmes, que es la base de la victoria; para conseguirla se necesitan varias cosas en éstos que sean capaces de inspirarla.

Una de ellas es la simpatía; captarse de una manera completa la simpatía de una unidad es un problema difícil; no obstante, debe ser lo primero en conseguirse. Se puede llegar a esto de diferentes formas; aun cuando no debe nunca realizar hechos que no sean justos, debe de estudiar detenidamente el carácter de las fuerzas a sus órdenes, sabiendo en todo momento ponerse a tono con el sentir de los individuos que compongan la unidad.

Las faltas que cometan los soldados deben ser castigadas, pero de tal forma, que el individuo castigado comprenda la justicia que hay en su castigo; esto se consigue y da unos resultados excelentes, poniendo en conocimiento de la unidad el castigo impuesto, razonándolo ante todos, sin que nunca el castigo impuesto a un camarada sea mayor al recibido por otro por la misma falta.

En el razonamiento ante la unidad deben serle muy apreciados los servicios que pueda hacer el comisario de la misma, que por su carácter semipolítico siempre será más conveniente, porque en todo momento, por su convivencia más estrecha con los milicianos, tendrá más amplitud de expresión, pudiendo exponer las razones con claridad y justeza.

La confianza se llega a ella cuando la organización de la unidad está bien conseguida; esto tiene dificultades cuando faltan medios, pero es de gran utilidad las charlas en este sentido; los comisarios y los mandos militares deben exponer lo que es una organización perfecta, indicando la razón de esta o la otra anomalía dentro de la misma; de esta forma los soldados comprenden que sus mandos son capaces, que las dificultades con que tropieza dentro de su unidad no son por desconocimiento de ellas, sino porque las circunstancias presentes no pueden conseguirlo.

La comida, como parte integrante de la organización, tiene suma importancia; todos comprenden las dificultades presentes, pero también comprenden que una comida, aunque no sea excelente, sí puede estar bien condimentada y en buenas condiciones.

Esto tiene una gran fuerza moral sobre el soldado y debe ser una de las cosas más vigiladas por los mandos y por los comisarios, procurando que los cocineros tengan el sentido de la responsabilidad que les cabe en esto.

Hay que procurar no se condimente mal la comida, porque esto repercute en la disciplina, en la potencia de ellos y en el disgusto que esto trae consigo, perdiendo confianza en los mandos, porque instintivamente culpan a éstos de estas anomalías.

El favoritismo, un vicio de los antiguos tiempos, debe ser perseguido por todos de una manera clara.

Inspira gran confianza en todos la selección de los individuos por su capacidad, cuando todos comprenden que éste o aquel han sido elevados o adscritos a un servicio cualquiera por demostrar suficiencia en él; sube la confianza; todos, y sino todos buena parte, se aplican, comprenden la necesidad de la capacitación y se puede llegar, con una pequeña habilidad de los mandos y los comisarios, a una emulación entre todos.

Una de las cosas que se encuentran peor organizadas y que debe ser por una desidia fácil de corregir, es el servicio sanitario en las unidades; hay preocupaciones un poco nimias en este sentido, que deben subsanarse lo más rápidamente posible.

Se cree, o por lo menos se hace, que un camillero con que tenga fuerza para llevar la camilla tiene cumplida su misión, y esto es un error de bulto. El servicio sanitario, por lo delicado de su misión, por la moral que puede dar o quitar, por el sentido sentimental, debe ser atendido lo más ampliamente posible.

Con cada compañía debe ir siempre un sanitario, y aun con cada sección sería conveniente que fuese. Los camilleros deben, en sus días de descanso, ir al hospital más próximo a la consulta del médico del batallón; si no hay un hospital próximo, practicando y recibiendo instrucciones de los médicos, que les den una enseñanza más o menos grandes. Capacitándolos de una manera amplia con conocimientos adquiridos, con demostraciones de los médicos por medio de charlas de esto, con folletos sanitarios, debiendo ser por todos estos motivos hombres que tengan inteligencia y que sepan por lo menos leer y escribir para poder administrar a los heridos o enfermos una medicina o inyección de urgencia.

Otra desidia de tanta importancia como la anterior es el servicio de enlaces y transmisiones; además de las condiciones precisas de inteligencia, ligereza, comprensión, se necesita como base primordial el conocer y practicar la transmisión de señales por medio de las banderas y el heliógrafo y luces, debiéndose intensificar las enseñanzas de todos los medios, enseñándoles además a buscar la orientación, que es otra de las principales habilidades de estos servicios.

En estos servicios los más apropiados y los que más se ocupan por medio del favoritismo, y que por la importancia intrínseca de ello deben ser mejor organizados, es misión de los mandos y comisarios el examen de las actitudes y capacidades de ellos.

En los mandos también existen faltas de capacitación, que con una poca de voluntad pueden arreglarse pronto. Una de las principales es

el conocimiento del Morse y sus distintas formas de expresión, banderas, heliógrafo, etc.

También el genio irascible, el estado nervioso, la expresión de palabras malsonantes y otras cosas de menor importancia. Un momento de irascibilidad en el que se viertan palabras fuertes puede ser la causa de la pérdida de la confianza en los mandos.

Todo debe ser supeditado a la consecuencia de ganarse la confianza mutuamente de la tropa y en los mandos en los momentos difíciles; esto puede ser una derrota o una victoria. El valor personal de los mandos bien administrado puede ser fuente de notable influencia en las unidades; entre nosotros no se ha dado aún el caso, pero lo más desmoralizador en una unidad es la creencia, aunque sea errónea, de que un mando pueda tener una debilidad.

También los mandos han de tener la misión de no exponer su vida en los combates, en las avanzadillas, de una manera tonta; por eso la administración del valor personal debe ser un estudio detenido.

Todos los detalles expuestos y aun más que quedan por enumerar forman el principio y la base de una perfecta organización, que dará a las unidades del Ejército una confianza y un sentido de tranquilidad al ver la perfecta marcha de todos los órganos de que se compone una unidad de este Ejército.

SIERRA

Cultura para el pueblo

HOGARES DEL SOLDADO

El paso rítmico y enérgico de los soldados del pueblo se deja sentir en las calles empedradas del Escorial.

Se ha inaugurado el Hogar del Soldado de la División, en donde todos los combatientes encontrarán calor, cariño y cultura. A él han llegado en su primer día los camaradas combatientes (entre ellos el segundo batallón de esta Brigada) deseosos de aplastar con las armas en la mano y con la cultura al enemigo común.

El jardín del Hogar, que como todo él, desde hoy estará abierto para todos los combatientes, se llenó de soldados, que a las notas magníficas del "Himno de Riego" y "La Internacional" se rebeló su espíritu y su afán de vencer.

Habló el comisario de la Brigada, camarada Conesa...

Habló el alcalde del pueblo, compañero Carrizo...

Habló el Teniente Coro-

nel Heredia... ¡Escuchó el pueblo!

Los que no saben se prometieron en silencio aprender. Los que saben, enseñar a los demás. Y las conciencias dialogaron y se prometieron lo que siempre se les vedó: CULTURA.

Ya nuestro Ejército no será como el antiguo; pensará, porque su capacidad será mayor, y nunca estará al servicio de lo injusto, sino junto a lo que su conciencia y capacidad les dicte.

La incultura y el analfabetismo eran unos de los mejores aliados del opresor y del burgués, y en los Hogares del Soldado estos dos elementos morirán, porque la cultura los asesinará.

El pueblo, con su capacidad, sonreirá feliz...

¡Paso a la cultura!

Leed
AVANCE

Para la buena marcha del Ejército

POR NILAMON TORAL.

(Continuación).

El batallón es la unidad táctica, esencial base de las combinaciones del mando. Es la unidad mayor en que el jefe puede conducir personalmente la maniobra. La misión de este jefe es asegurar la cooperación a la misión común de elementos provistos de material distintos. Empleo de los distintos elementos del batallón. Compañía de fusileros-granaderos, conducen el combate ofensivo, los demás elementos son refuerzos de fuego y funcionan en su provecho.

Compañía de ametralladoras. Su empleo está justificado en todos los casos en que el movimiento tenga necesidad de fuego. Se emplean en neutralizar los elementos de la defensa, para conservar los objetivos conquistados, perseguir al enemigo, reforzar el fuego de los fusiles-ametralladoras y para cubrir los flancos y los intervalos de las unidades próximas; en la defensiva baten zonas dentro del terreno y fuera de la posición establecida, densa barreras; baten intervalos de tropas propias y actúan reunidas o separadas, según los casos contra objetivos ocultos. Como consecuencia de su misión, la orden de ataque puede indicar el sitio de la compañía en el dispositivo, su itinerario, objetivo de tiro probable y zonas a batir eventualmente, zonas probables de contraataque enemigo. El sitio normal del capitán de la compañía es cerca del jefe de batallón. En todos los escalones los mandos de la compañía de ametralladoras, tienen el cuidado constante de preparar el tiro de forma tan completa como sea posible, de un municionamiento continuo y abundante y de un enlace activo y constante con los demás elementos del batallón. Las ametralladoras deben ti-

rar siempre por encima de las demás fuerzas, lo cual quiere decir que no es en primera línea donde deben estar situadas. Si no pueden intervenir con utilidad desde un emplazamiento retrasado, se colocarán en el escalón de fuego. No existe circunstancia que pueda excusar la inacción de los jefes de ametralladoras.

Si faltan órdenes precisas, su iniciativa las suplirá, permitiendo obtener el resultado fijado por el jefe y perseguido por todos. La sección de cuatro máquinas es la unidad, que no debe fraccionarse nada más que en casos especialísimos, descontado que estos casos se dan con fácil frecuencia en todos los combates de embargadura. Sección de máquinas de acompañamiento. El cañón tira o debe tirar siempre con puntería directa. Se emplea contra las ametralladoras, contra los carros de combate, utiliza con preferencia el tiro de enfilada y debe cambiar constantemente de asentamiento para impedir que la artillería enemiga lo localice. El mortero tira por encima de las propias fuerzas; bate los objetivos cubiertos por el terreno con especialidad, ametralladoras, cañones y morteros, de la infantería enemiga, y con sus granadas de humo, disimula el movimiento y la maniobra de las tropas propias. Cooperan en la defensiva a las barreras de fuego de las ametralladoras y destruye las últimas resistencias que se opongan al avance en los momentos que preceden al ataque. Sus sirvientes deben intervenir durante la acción por propia iniciativa, para actuar sobre lo que inspira la marcha hacia adelante de las compañías. Recíprocamente, éstas y las ametralladoras deben cubrir con su fuego la entrada en posición de los cañones y

morteros. Cuando por la proximidad al enemigo entorpecen a la infantería asaltante, entran en acción los pequeños morteros de compañía, y cuando por iguales causas éstos no pueden emplearse, deben emplearse las granadas de mano,

con estas armas se consigue lo que no le es permitido a las armas de tiro rasante, o sea desalojar al enemigo que trata de hacerse fuerte en las posiciones que se toman por asalto.

(Continuará).

Sección del Miliciano

TEMPLE y CORAJE

En todas las luchas juega un papel decisivo, el factor temple, sin este factor es muy difícil, quizá imposible conseguir la victoria; el soldado que no tiene serenidad en los momentos difíciles y su espíritu decae preso del terror y por creer que salvará la vida huye, está completamente equivocado, pues es cuando por su falta de serenidad ofrece mejor blanco al enemigo y no solo caerá él, sino que por haber contaminado a los demás compañeros de ese terror caerán también. Ved el error, por el solo hecho de huir uno, este produce la desmoralización de los demás y origina una catástrofe que muy bien se puede evitar si los que forman parte del combate no se dejan llevar del pesimismo excitante un tanto corriente en los temperamentos nerviosos; suele ocurrir también que estos factores se truecan a la inversa, cuando por ejemplo llevamos la mejor parte en un combate y se está desarrollando felizmente una operación, nos dejamos llevar del entusiasmo y no vemos lo que puede beneficiarnos o por el contrario perjudicarnos; estos temperamentos tienen pues que asimilarse un sentido más claro de lo que es la lucha, tienen que comprender las funestas consecuencias que acarrearía un hecho de esta naturaleza; los pusilánimes, los faltos de ánimo tienen ellos mismos

que poner el remedio. ¿Cómo? En la lucha es donde se corrigen estos malos defectos, la luchamosenseña ser a serenos, la experiencia de los combates nos hace ver que no podemos obrar ni dejarnos llevar del impulso ni tampoco del desánimo, el ejército fascista enemigo, son hombres ni más ni menos que nosotros, en lo que no pueden ser igual que nosotros es en civilización y progresivamente; ellos son de carne y hueso como nosotros, ¿por qué entonces esa falta de espíritu? porque temen afortunadamente quedan muy pocos de estos elementos pero tenemos que acabar con estos casos y poner todos los medios para remediarlos, no cabe duda que en la guerra se pierde y se gana y tiene sus alternativas pero por el hecho de perder tal o cual posición no vamos a creer que perdemos la guerra, sino todo lo contrario, que tiene que aumentar nuestro empuje, nuestro valor; una derrota para nosotros tiene que ser una gota de bilis en nuestro rencor hacia ellos, que nos hará intensificar nuestro coraje para no dejarnos ganar en lo sucesivo y con esto conseguirel triunfo cuanto antes mejor, para nuestras armas, que son las armas del verdadero pueblo español.

Gregorio BENITO

RIMAS DEL DIA

ALIMENTO MORAL

*Periódico de campaña,
pan hermoso cotidiano
que alimentas día a día
a los valientes soldados
que pelean en los pueblos,
en los montes y en los llanos,
en laderas y hondonadas,
en vegas, navas, collados,
cuando por ver las noticias
le estrechan entre sus manos
dándoles luz y alegría
y esperanzas en el ánimo.*

*Periódico de campaña
que vas buscando soldados
que estrechar entre tu seno
y hablar con tus finos labios
al que da el pecho a las balas
y escucha los cañonazos,
y dispara los fusiles,*

*y tira bombas de mano,
y desecha los temores
y defiende palmo a palmo
el terreno de su patria
del pueblo en que se ha criado;
del que le llevas noticias
y apretas en tuerte lazo
cuando le dice con calma
que ya se ha reconquistado.*

*Periódico de campaña
que recorres por el campo
de la primera avanzada
donde luchan tus hermanos.*

*Eres su luz y alegría,
eres pues, muy necesario:
Les ayudas en la gloria.
¡Eres su pan cotidiano!*

B E G E

EL TRIUNFO SE ALCANZARA

Esto no quiere decir que porque tengamos la victoria en nuestras manos, nos vamos a dormir en los laureles. ¡No! (Cuanto más cerca el triunfo, más alerta y más firmes hay que estar). ¿Por qué? Por la sencilla razón que no luchamos con hombres, que luchamos con fieras. Los hombres tienen raciocinio. Las fieras, algunas, tienen instinto. Esta raza carecen de las dos cosas. Todos sabemos que para exterminar este ganado faccioso, es necesario asestar

le el golpe decisivo. El golpe ya está preparado. Alerta a la voz del mando y a terminar con las fieras del campo. Después tendremos que dedicarnos a acabar con las de las ciudades (que estarán tan tranquilas en sus madrigueras), que son esos que tienen la voz de cordero y hechos de lobo. Pero éstas desde que empezó el movimiento, no les ha preocupado nada más que pensar de qué forma podían hacer el mayor mal posible, pues no les ha da lugar a dar-

se cuenta lo peligroso que era eso, además de ser tan criminal.

Claro que como después todos seremos cazadores y el que más y el que menos ya sabemos las madrigueras... ¿Qué han huído de ellas?... Pues yendo de caza constantemente, siempre caerá alguna pieza.

Y así de esta forma dejaremos una España completamente limpia de animales dañinos.

¡Viva España libre de sus opresores!

Aurelio GOMEZ

Impresiones de un viaje

Llegó la hora en que me correspondió disfrutar permiso, y en unión de otros compañeros hacemos el viaje en camioneta, que en velocidad vertiginosa se desliza como bolido potente serpenteando la carretera, dejando atrás las altas cúspides de la Sierra blanqueadas por la nieve.

En el transcurso de nuestro viaje nos internamos en varios pueblos, que abandonamos a plena marcha, y en todos presenciemos las mismas escenas, reflejo de deseo reinvidicador.

Todos los hombres y mujeres levantan el puño en alto como saludo a nuestro paso; pero lo más emocionante y lo que palpita más en nuestro corazón de hombre revolucionario, es ver a niños que no habiendo sentido nunca torturas ni quebrantos, las hordas fascistas hollaron en sus cerebros juveniles el espanto, el odio y el terror.

Y levantando el puño en alto se ve mostrada su admiración, su alegría, su fe y confianza en nosotros, exigiéndonos con corazón de niño que los libremos de su temor.

Nosotros les contestamos con el puño en alto, unido a nuestro sentimiento, diciéndoles con nuestra voluntad:

«¡Niños del pueblo!, os prometemos, los que luchamos con altruismo de justicia, el librarlos de asesinos y verdugos para que recobréis el entusiasmo y la esperanza de vivir alegres y dichosos y vuelva a vuestros rostros esa expresión unánime propia de niños inocentes.»

Pueblo laborioso y consciente, libremos a esa generación venidera de las torturas que sufre y habremos cumplido como hombres dignos de llamarse antifascistas.

Virgilio RONCERO

**Audacia, siempre audacia
en el ataque y
firmeza en la
resistencia**

AVANCE
ORGANO DE LA
32 BRIGADA 3ª DIVISION